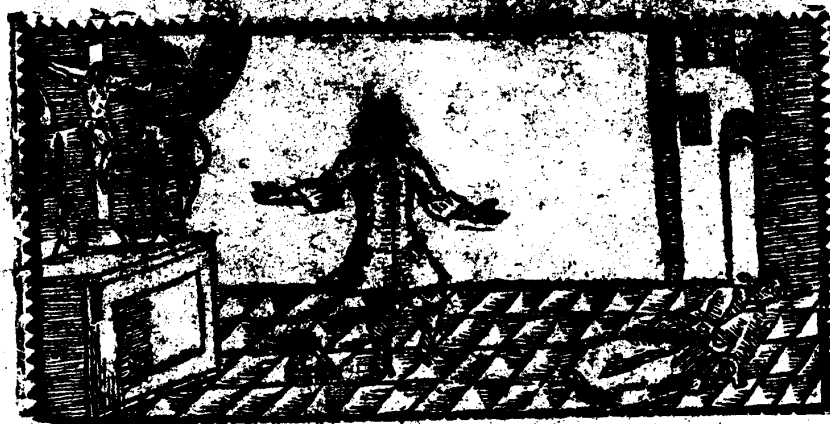


XVIII/1106 (57)

221

ROMANCE NUEVO, DEL LASTIMOSO CASO
que sucedió en la Capilla del Santo Christo, que está en la
Iglesia del Carmen de Valencia. Dize, como una Doncella
citó en dicha Capilla a un Monacho con la galanteava, para
despedirlo, y el Monacho que está en la Capilla de San
pente, suelta en 17. de Agosto de 1611.



DE LA DONCELLA DEL CARMEN.

A Vos, plantas, brutos hombres,
cuando en el emiserio
sentís las flechas de amor,
probais su amoroso incendio;
atended de un infelice
el mas tragico suceso,
que jamis pudo Cupido
flechar à un amante pecho.
Las lagrimas prevenid,
para sentir mi tormento;
pues solo quien amar supo,
podrá saber lo que siento.

Sabed ; que amé à una belleza;
que amé dixe, poro cuerdo,
puesto que la amo y la adoro
siempre con cariño intento.
Verè si sabré pintarla;
serà de mi voz trofeo,
de que aparezca en el labio;
como en el pecho la tengo.
Su pelo, inquietud dorada,
cuyas hebras me prendieron;
que mucho, si eran sus lazos,
lazos, prisiones, y cebo?

Su

CS Su frente, blanca atalaya;
en donde el rapaz flechero
asentó su plaza de armas;
para triunfar con su incendio;
Triunfales son de azavache
arcos sus cejas, y temo,
que se las hurte Cupido,
por parecerle mas bellos.
Ya que no sean dos Soles
de aquella cara en el Cielo
sus ojos, no son Estrellas;
son mucho mas que luzeros:
Es la nariz, donde puso
naturaleza el desvelo,
ni larga, ni corta anduvo;
no tocó los dos extremos.
Para formar sus mexillas;
las flores se resolvieron
fuesen rosa, y azucena,
pues todas iban á pleyto.
Solo un clavel fue dichoso;
pues supo darle tan diestro
la boca á pedir de boca;
pero antes lo partieron.
Menudo aljofar por dientes
todas las conchas le dieron;
para formarle dos sartas,
con que ciega amantes pechos:
En su barbilla dispuso
naturaleza un tropiezo;
que fuera no ser hermosa;
sino llegara á tenerlo,
Para trofeo la nieve
la hizo garganta, y pechos;
y que cayga su cintura,
siempre por delgada remo.
De sus manos, y sus pies
ya los pinceles me dexo,
pues aquellas son diez puntos,
quando estos no se á ni medio.

Esta es, y mucho mejor
la imagen por quien lamento;
atended, pues, á mi llanto,
que ya la historia comienzo;
En Valencia, y esto baste,
pues que alabarla no puedo;
mas que diciendo que es ella;
vi una tarde aquel sugeto.
Luego que la vi la amé,
que yerran los que dixerón;
que amor no ay en un instante;
pues en mi fue á un mismo tiempo;
Declarada mi afición,
y como era mi intento
tan noble, como lograrla
por medio del Sacramento;
me oyó entre amante, y esquivá;
ni con cariño, ni ceño,
con que alentaron mis ansias
á proseguir con mi empeño;
Rondava amante su calle,
girafol de sus reflexos,
mariposa de sus llamas,
salamandra de su incendio;
Alli me vió Proserpina
en Estío, y en Invierno;
centinela de la plaza
que puso Cupido cerco:
Pude hablarla algunas vezes;
desfrutando el ver su cielo,
logrando aquellos favores
que permite un trato honesto;
Así en el mar de mi amor
navegava en popa el viento,
quando al doblar una calle,
la criada de mi dueño
encontré, que me buscava,
pensé hallar el cielo abierto;
Dixome, que su señora
queria hablarme de asiento;

y así, que para lá tarde
me esperaba en aquel Templo
del Carmen; y respondile:
Dirasle como agradezco
la gran merced que recibo;
y que sabe como devo
obedecer sus mandatos;
que desde aora prometo
asistir, y que me mande,
hasta la tarde; y con esto
despedila agradecido,
quedando de dudas lleno:
No cabe, dezia yo,
que con tanto entendimiento
quiera abusar de la Iglesia,
de amores para terrero.
Llegueme al Carmen confuso,
la Señora vino luego:
ay corazón, ya me turbo;
ya fallezco, entendimiento;
ya pluma, ya me desmayo;
ya voces, ya voces, tiemblo.
Vi su rostro demudado,
eclipsado vi su cielo,
mal compuesta su madexa;
y llorosos sus luceros.
Llegóse ázia la Capilla
del Gracifixo, yo llego;
dixele animoso: Señora,
expliqueme su tormento;
antes que el dolor me acabe;
antes que rebiente el pecho;
que si alguno os ha injuriado;
vereis un Leon sangriento
arrojarse á los peligros,
acometer los arrestos.
Con un a, me respondió:
Sabras gallardo mancebo,
que el amante á ti es la causa
de la pena que padezco.

223
Ya sabes mi voluntad;
dirigida al lazo estrecho
de nuestras dos voluntades;
yá lo sabes: pues supuesto,
mi padre, á quien es forzoso
que avile de mis intentos,
no lleva bien mis amores;
no me quiere casamientos;
para Monja me destina:
y así, á avisarte vengo;
que bassen nuestros cariños;
que mucho enojarle sienta.
Sabe el Cielo que te adoro,
mas no le encuentro remedio;
olvidarme es imposible,
que nos casemos. lo mismo.
Vayan al mar mis follozos,
mis ecos hieran el viento,
mis pesares me aniquilen;
mi corazón será centro
de la mayor amargura;
y qual tortolilla, viendo
que me apartan de mi amante;
será fuerza, que muriendo
descanse de tanta pena,
como la que passo, y sienta;
A Dios mi dulce querido,
amante adorado dueño,
que si tu te quedas triste;
á mi me falta el aliento:
y así, dexa, dexame,
vere en paz, que yá no puedo
sufri en mi corazón
el cu hillo que padezco.
Dixele de toda mi alma:
Dulce regalado dueño,
para matarme me avisas;
estos son favores vuestros;
No me dexen no, mi bien,
Considerame por muerto,

pues

Pues sabes que de esperanzas
aquesta vida alimento;
y si esperanzas me niegas;
derribas el fundamento.
Dixome: En dos balanzas
el fiel se equivoca al peso;
en la una está tu amor,
en la otra mi respeto.
Soy unica, yá lo sabes;
mi padre es anciano, y temo;
que muera de este pesar,
no lo permitan los Cielos.
Pero yo le respondí,
yá mas que turbado, muerto:
Y bien dexarás, Señora,
á quien te ama con desprecio?
Y bien sufrirás que muera
el amor mas verdadero?
Bien sabes que soy tu igual;
y así con razon infiero,
que tu padre, y mi señor
no tiene razon en esto.
Mas ella yá enternecida:
conozco, me dixo, cierto
como la razon te asiste;
perdone aora el respeto.
Vente esta noche á mi calle
bien prevenido, y dispuesto
para sacarme, que dudo
no me lleven al Convento.
Dixele, que perderia
la vida en qualquiera riesgo;
hasta ponernos seguros
de lograr el Sacramento.

Cogíole en esto un desmayo;
rocíe con agua luego
sus mejillas; mas, ay triste!
no bastaron los remedios,
porque aquel Angel murió,
porque falleció mi dueño,
porque murió aquel prodigio;
que pereció aquel portento.
Y como no he muerto yo?
Y cómo es que no rebiento?
Cómo no me dexas vida?
Acabeme el sentimiento.
Acabe este desdichado,
niegueme su influxo el viento;
tragueme la tierra vivo,
pueble del agua los senos;
embíeme el fuego llamas,
para que abrafen el cuerpo
mas infeliz, que los siglos
admiraron en los tiempos.
A Dios, á Dios dueño mío;
quedate á Dios, dulce dueño.
Ay amores desgraciados!
Ay infelices sucesos!
Adonde iré que me maten?
A los montes iré huyendo,
á ser pasto de las fieras;
lloraré allá, hasta que luego
muera, que no he de vivir
con tan grande sentimiento;
para que admiren los hombres;
que dos de amores han muerto,
que estoy muriendo con vida,
y que estoy muerto viviendo.

FIN.